

**DIÁLOGO DE SABERES EN LA VÍA CAMPESINA:
SOBERANÍA ALIMENTARIA Y AGROECOLOGÍA*¹****DIALOG OF KNOWLEDGES IN LA VÍA CAMPESINA:
FOOD SOVEREIGNTY AND AGROECOLOGY**

María Elena Martínez Torres² & Peter M. Rosset³
martineztorres@cieras.edu.mx - prosset@ecosur.mx
CIESAS – ECOSUR
Chiapas, México

RESUMEN

El movimiento social campesino transnacional. La Vía Campesina ha sido sostenido y moldeado por un diálogo de saberes entre distintos conocimientos y maneras de conocer que tiene lugar entre las distintas culturas e identidades rurales de sus miembros, en el contexto de una confrontación cada vez más politizada con la realidad neoliberal y el agronegocio (re)capitalizado en la fase más reciente de la economía capitalista. Este diálogo entre las voces ausentes, hasta ahora marginadas, ha suscitado importantes “emergencias” que abarcan desde los marcos interpretativos movilizadores de la acción colectiva –como el concepto de *soberanía alimentaria*— hasta las metodologías sociales que promueven la difusión de la *agroecología* entre las familias campesinas.

Palabras claves: diálogo de saberes, movimientos sociales rurales, La Vía Campesina, soberanía alimentaria, agroecología, epistemología.

ABSTRACT

The transnational rural social movement. La Vía Campesina has been critically sustained and shaped by the encounter and *diálogo de saberes* (dialog among different knowledges and ways of knowing) between different rural cultures that takes place within it, in the context of the increasingly politicized confrontation with neoliberal reality and agribusiness in the most recent phase of capital expansion. This dialog among the ‘absences’ left out by the dominant monoculture of ideas has produced important ‘emergences’ that range from mobilizing frames for collective action –like the food sovereignty framework– to social methodologies for the spread of agroecology among peasant families.

* Artículo recibido el 11 de junio de 2015; aceptado el 5 de diciembre de 2015.

¹ Proyecto de investigación derivado de Centros de Investigaciones (CIESAS, ECOSUR) que forman parte del Sistema de Centros Públicos de Investigación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

² Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de California en Berkeley, es investigadora/profesora en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), Unidad Sureste.

³ Doctor en Agroecología por la Universidad de Michigan. Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR). Unidad San Cristóbal de las Casas.

Key words: diálogo de saberes, rural social movements, La Vía Campesina, food sovereignty, agroecology, epistemology.

Introducción

Durante los últimos 20 años, se ha observado una confluencia de movimientos sociales y organizaciones rurales alrededor del mundo, la cual ha desembocado en la formación de La Vía Campesina (LVC). Representando a unas 200 millones de familias de todo el mundo, LVC es el más grande movimiento social transnacional integrado por movimientos nacionales, regionales y continentales, así como por organizaciones de familias rurales (Desmarais, 2007; Martínez-Torres y Rosset, 2008, 2010). Cada organización integrante se afilia a esta constelación mundial incorporando su propia historia y su propia cultura, así como su propia constelación de relaciones y de organizaciones, sean éstas integrantes de LVC o no, a nivel local, regional, nacional o internacional. LVC no es un solo movimiento u organización, sino una constelación conformada por muchos movimientos y organizaciones rurales.

En este sentido, LVC es un “espacio de encuentro” abierto a distintas culturas rurales y campesinas, sean de oriente u occidente, del norte o del sur, de campesinos con o sin tierra, de agricultores familiares, pastores, trabajadores agrícolas, indígenas o no indígenas, de mujeres, hombres, ancianos o jóvenes, de credo hindú, musulmán, budista, animista, maya, cristiano o ateo (Martínez-Torres y Rosset, 2010; Rosset, 2013). Los representantes de esta inmensa diversidad se reúnen con el fin de intercambiar, de dialogar, discutir, debatir, analizar, crear estrategias, construir consensos en torno a interpretaciones colectivas de la realidad y para acordar acciones y campañas colectivas de alcance nacional, regional, continental o mundial con el objetivo de defender sus formas de vida en las zonas rurales que habitan.

Debido a esta diversidad, existen muchas diferencias aún por resolver; sin embargo, es notable que LVC haya permanecido durante veinte años sin sucumbir a la fragmentación interna, como ha sucedido en muchos otros movimientos y alianzas transnacionales (Martínez-Torres y Rosset, 2010). ¿Cómo ha sido esto posible?. Sostenemos que sin el proceso llamado Diálogo de Saberes (Leff, 2004), que en términos generales alude al “diálogo entre distintos conocimientos y entre distintas maneras de saber”, no es posible entender por qué la constelación de LVC se ha mantenido durante tanto tiempo. Se trata de un proceso en el que las distintas visiones y cosmovisiones son compartidas a partir de la horizontalidad e igualdad que crea la voluntad de trabajar en conjunto. Asimismo, porque dicho proceso permite el ejercicio de la manera campesina y/o indígena de resolver o de evitar conflictos, toda vez que no existe un único conocimiento que se imponga sobre los demás.

Este proceso de diálogo transcurre en varios niveles —por ejemplo, dentro de cada una de las organizaciones integrantes, y entre cada una de ellas y su propia constelación de relaciones, desde el nivel local hasta el nivel internacional (sean éstas integrantes o no de LVC)— y tiene lugar al interior de las reuniones que sostienen las organizaciones en el marco de LVC. Si bien se presentan diferencias, debates y hasta conflictos, estos últimos suelen diferirse para ser considerados posteriormente, una vez que las tensiones hayan amainado. Los y las representantes de las organizaciones y movimientos participantes se inspiran mutuamente al compartir e intercambiar sus experiencias y sus opiniones. En particular, mediante el Diálogo de Saberes (DS), LVC crece, construyendo áreas de consenso interno en las cuales se involucran propuestas e ideas nuevas o “emergentes”. En una declaración realizada recientemente, LVC manifestó: “Nosotros... hemos crecido en nuestra lucha, gracias al intercambio entre culturas, a nuestros procesos, a nuestras victorias y nuestros contratiempos, a la diversidad de nuestros pueblos” (LVC, 2012).

Nosotros afirmamos, además, que el proceso del DS también ha acelerado la reciente transición hacia la promoción de la agroecología como alternativa a la llamada Revolución Verde en el seno de muchos movimientos sociales rurales contemporáneos que antaño luchaban por conseguir mayores dotaciones de insumos agrarios industrializados y de maquinaria agrícola para sus agremiados (Altieri y Toledo, 2011; Rosset *et al.*, 2011). La historia de esta transición se remonta a la construcción y a la elaboración del paradigma de *soberanía alimentaria* en LVC, el cual, esencialmente, se forja a partir de su encuentro interno y dinámico con el DS. Tal encuentro y diálogo ha sido moldeado por la confrontación cada vez más politizada con la realidad neoliberal y con el agronegocio (re)capitalizado en su fase de expansión más reciente (Martínez-Torres y Rosset, 2010; Rosset, 2011, 2013).

A lo largo de este proceso, las organizaciones y movimientos integrantes han utilizado DS a partir de sus experiencias y sus propias formas horizontales de aprendizaje (por ejemplo, "de campesino a campesino"). En este artículo, nos apoyamos en los trabajos de Enrique Leff (2004, 2011), de Boaventura de Sousa Santos (2009, 2010) y de varios pedagogos procedentes del Movimiento de los Sin Tierra (MST) de Brasil, también integrante de LVC, con el fin de profundizar en los roles jugados por el DS en la construcción colectiva de marcos movilizadores de la resistencia (Benford y Snow, 2000) y en la promoción de la *agroecología como agricultura* sobre el terreno (Tardin, 2006; Martínez-Torres y Rosset, 2010; Rosset y Martínez-Torres, 2012).

Diálogo de saberes (DS)

En el mundo moderno actual, la racionalidad formal, instrumental y económica, es utilizada como una herramienta para la dominación, el control, la "eficiencia" y la mercantilización del mundo, orientándose a generar lo que Boaventura de Sousa Santos ha llamado "monoculturas del saber" (Santos, 2009, 2010). De manera similar, Enrique Leff (2004, pp. 15-24) sostiene que las disciplinas científicas crean obstáculos epistemológicos a la "reintegración de los saberes que orbitan en sus espacios de externalidad" ya que cosifica al mundo "encerrándolo en sus conceptos y categorías". En cambio, el Diálogo de Saberes (DS) se produce a partir del reconocimiento, de la reivindicación y la valorización de los saberes autóctonos, locales y/o tradicionales, en particular aquellos que dieron sustento a las culturas tradicionales (Leff, 2011). Santos (2009, 2010) llama a estos saberes "ausencias", ya que han sido marginados de la monocultura dominante; sin embargo, del diálogo entre las ausencias surgen las formas "emergentes". Según Leff:

El diálogo de saberes (...) abraza a los saberes subyugados (...) que hoy resignifican sus identidades y se posicionan en un diálogo y resistencia con la cultura dominante que impone su saber supremo. El diálogo de saberes es un diálogo con interlocutores que han perdido la memoria y la palabra, cuyos saberes tradicionales han sido sepultados por la modernidad impuesta. El diálogo se convierte en indagación, exégesis y hermeneusis de textos borrados; es una terapéutica política para devolver el habla y el sentido de lenguajes cuyo flujo ha sido bloqueado (Leff, 2004, p. 26).

Leff (2004, p. 24) concluye que en el diálogo de saberes "seres y saberes [se relacionan] en un espacio y un tiempo que están fuera de la positividad del conocimiento" y los significados del mundo se encuentran en constante movimiento en contraste con el "equivocado deseo de construir diccionarios y glosarios". LVC es un espacio en el que el DS se realiza con intensidad, poniendo en juego la (re)apropiación y el intercambio de saberes (las *ausencias* de Santos). Ello

da pie a nuevos discursos (las *emergencias* de Santos) e interpretaciones colectivas de la realidad (Santos, 2009, 2010; Calle Collado *et al.*, 2011; Sevilla Guzmán, 2013), que cuestionan tanto el dominio de la racionalidad mercantil y objetivante, como la mercantilización de la naturaleza y del mundo. Tales saberes emergentes surgen del diálogo establecido a partir de la verdadera “ecología de saberes” existente en los pueblos excluidos, la cual se vincula y se identifica estrechamente con sus territorios específicos (Santos, 2009, 2010; Cárdenas Grajales, 2010).

Por ejemplo, la evolución del posicionamiento de LVC en torno a la tierra y el territorio es el resultado de encuentros, debates, y confrontaciones por las diferencias inherentes a la diversidad de sus miembros. En marzo del 2006 en el marco de la primera reunión sobre reforma agraria que la FAO organizara en Porto Alegre, Brasil, después de décadas de silencio sobre el tema, LVC realizó un encuentro paralelo. En este encuentro participaron diversos actores, —campesinos, indígenas, pastores nómadas, pescadores artesanales, pueblos forestales, etc.— que comparten territorios rurales. Un resultado de este encuentro fue el análisis colectivo que incluyó un llamado a re-concebir la reforma agraria desde una perspectiva territorial; de tal forma que, la distribución de tierra a los campesinos no terminara significando el truncamiento de los derechos de los pastores a áreas de pastoreo estacionales, de los derechos de los pescadores a lugares de pesca y de los derechos de los habitantes de los bosques a zonas boscosas (Rosset, 2013, p. 4). Esta visión ampliada solo puede ser lograda a través de la escucha del otro, de conocer sus realidades y a través del diálogo de saberes. En este sentido y para fines de nuestra discusión, definiremos DS como:

La construcción colectiva de significancia emergente, basada en el diálogo establecido entre pueblos cuyas experiencias, cosmovisiones y maneras de saber son específicas e históricamente diferentes, particularmente cuando confrontan a los nuevos desafíos colectivos de un mundo cambiante. Dicho diálogo se apoya en el intercambio de las diferencias y en la reflexión colectiva. A menudo, ello propicia la re-contextualización y la re-significación, lo cual da lugar a saberes y significados emergentes, que se relacionan con las historias, tradiciones, territorialidades, experiencias, procesos y acciones de los distintos pueblos. Las nuevas y colectivas comprensiones, significancias y saberes, pueden llegar a constituir la base para acciones de resistencia colectivas y para la construcción de procesos nuevos (Martínez, Rosset).

Desde nuestro análisis, el DS es un proceso básico y subyacente —aunque no explícito— en las interacciones y procesos dentro de la Vía Campesina. Asimismo, las organizaciones brasileñas, miembros de LVC, han incorporado el diálogo de saberes a una metodología formal que llaman “diálogo de saberes en el encuentro de culturas”, que utilizan en algunos cursos de formación. Basado en métodos dialógicos (Freire, 1984), se orienta a reconocer las distintas culturas y cosmovisiones existentes en un territorio determinado, para facilitar un proceso a partir del cual ellas puedan construir comprensiones y posiciones colectivas (Tardin, 2006; Tona, 2009; do Nascimento, 2010; Guhur, 2010). El método se apoya en el diálogo horizontal entre actores que cuentan con distintos conocimientos y tienen diferentes cosmovisiones, quienes comparten sus vivencias y participan en ejercicios colectivos destinados a caracterizar el medio ambiente y el espacio que les rodea, a recabar información (datos) sobre la realidad de cierto espacio, y a analizar esa información sistemáticamente, utilizando preguntas

generadoras. Su objetivo es avanzar hacia acciones colectivas que transformen dicha realidad y que posteriormente propicien nuevos momentos de reflexión. Dicho método es “capaz de crear relaciones horizontales entre técnicos y campesinos, entre campesinos y campesinos y entre éstos y la sociedad en general, teniendo como base las filosofías, las políticas, las técnicas y las metodologías que conducen conjuntamente a su emancipación y su liberación” (Tardin, 2006, pp. 1-2). Sin embargo el DS que se da en los diferentes espacios de interacción de LVC es en su mayoría una estrategia no formal que se ha dado a fuerza de encuentros multiculturales constantes con una meta común: defender el derecho a seguir viviendo en las áreas rurales del planeta.

A raíz de la legitimidad que LVC ha obtenido a través de su presencia en foros públicos internacionales como una voz unificada en los debates públicos, el DS que se realiza al interior de LVC y entre LVC y los demás pueblos rurales, se ha extendido a aquel que se establece con otros actores como algunos intelectuales y científicos, ONGs, y organizaciones de consumidores. De este gran proceso de múltiples diálogos de saberes surge una serie de ideas y procesos nuevos, que son al mismo tiempo: emergentes y movilizadores. Los mismos comprenden desde maneras emergentes de entender los cambios en los contextos históricos, hasta procesos nuevos que transforman colectivamente la realidad en territorios materiales, y nuevos marcos interpretativos (Bendford y Snow, 2000) compartidos que sirven para la movilización interna y para la batalla de ideas en el imaginario público más amplio. Algunos autores, entre ellos Sevilla Guzmán (2013) y Calle Collado *et al.* (2011), han ubicado la soberanía alimentaria y las nuevas visiones de agroecología entre estas “emergencias” surgidas de los diálogos contemporáneos establecidos por los movimientos sociales.

Diálogo de saberes: soberanía alimentaria y agroecología

Las políticas neoliberales implementadas durante las últimas décadas han acelerado las tendencias a largo plazo orientándolas hacia la consolidación del sistema alimentario mundial — caracterizado por la desregulación, la privatización, los recortes de servicios esenciales, los mercados abiertos y el libre comercio—, induciendo un patrón centralizado en la producción de insumos, en el procesamiento y el comercio, bajo el control de corporaciones transnacionales. Esto determina que la producción de alimentos sea descontextualizada y desvinculada de las particularidades de las relaciones sociales y ecosistemas locales (Rosset y Martínez-Torres, 2012, van der Ploeg, 2008). Este sistema es apoyado por un lenguaje de referencia o marco interpretativo basado en la eficiencia, la productividad, las economías de escala, el libre comercio. Es creado e impulsado por instituciones como el Banco Mundial, los gobiernos, los bancos financieros, algunas ONGs y universidades y el agronegocio, como solución para “alimentar al mundo” y alcanzar la “seguridad alimentaria” (Borlaug, 2007; Rosset, 2003).

A pesar de que la seguridad alimentaria incorpora el derecho humano a la alimentación (que cada niño, mujer y hombre deben tener la certeza de contar con el alimento suficiente cada día), durante la década de los noventa se cuestionó este concepto debido a que no hace referencia a la procedencia del alimento, quien lo produce, o la forma en la que se produce (Rosset, 2003; Martínez-Torres y Rosset, 2010). Sin esta clarificación, los representantes de los grandes países agro-exportadores argumentan en las negociaciones internacionales que la importación de sus alimentos baratos es la mejor manera que tienen los países pobres de lograr alimentar a sus poblaciones. Sin embargo, la importación masiva de alimentos subsidiados baratos, socava a los productores locales al no poder vender sus productos, obligándolos a abandonar sus tierras. Pasando a engrosar las cifras de los hambrientos, ya que su seguridad alimentaria se pone en manos del mercado cuando migran a los barrios urbanos pobres, en donde no pueden hallar un empleo asalariado que les permita vivir bien. Sin embargo, para lograr una seguridad alimentaria genuina, los pueblos de las áreas rurales deben tener acceso a tierra productiva, y a

recibir precios justos por sus cosechas que les permita gozar de una vida digna (Rosset, 2003, 2013).

Gracias al sostenido proceso de DS dentro de, y encabezado por, LVC, el concepto de soberanía alimentaria surgió como un marco alternativo a la seguridad alimentaria, abierto a la diversidad y al mismo tiempo capaz de incorporar la especificidad de los diversos sitios de producción. Cuando a principios de los noventa se reunieron líderes de organizaciones y movimientos campesinos y agricultores familiares de las Américas, Europa y Asia, se dieron cuenta de las grandes similitudes en los problemas que enfrentaban, de los enemigos comunes ubicados más allá de sus fronteras nacionales, así como de la necesidad de luchar unidos. Advirtieron que todos y todas tenían dudas en torno al concepto de seguridad alimentaria (Rosset, 2003), y a través de un proceso de diálogo que duró varios años, crearon la propuesta de soberanía alimentaria como plataforma para la lucha conjunta (Desmarais, 2007; Martínez-Torres y Rosset, 2010). El concepto fue complementado durante el gran DS que LVC convocó para el Foro Internacional sobre la Soberanía Alimentaria en 2007, con movimientos internacionales de pueblos indígenas, pescadores, mujeres, ambientalistas, académicos, consumidores y sindicatos, en Nyéléni, Malí⁴. En aquella ocasión la soberanía alimentaria fue definida como:

(...) el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y el derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de, e incluye a, las futuras generaciones. Nos ofrece una estrategia para resistir y dismantelar el comercio libre y corporativo y el régimen alimentario actual, y para encauzar los sistemas alimentarios, agrícolas, pastoriles y de pesca para que pasen a estar gestionados por los productores y productoras locales. La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica. La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición. Garantiza que los derechos de acceso y a la gestión de nuestra tierra, de nuestros territorios, nuestras aguas, nuestras semillas, nuestro ganado y la biodiversidad, estén en manos de aquellos que producimos los alimentos. La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y de desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones... [luchamos por

⁴ Véase <http://www.nyeleni.org>

un mundo donde] exista una verdadera reforma agraria integral que garantice a los campesinos plenos derechos sobre la tierra, que defienda y recupere los territorios de los pueblos indígenas, que garantice a las comunidades pesqueras el acceso y el control de las zonas de pesca y de los ecosistemas, que reconozca el acceso y el control de las tierras y las rutas de migración de pastoreo (...) (Declaración de Nyéléni, 2007).

Como había ocurrido con el concepto de reforma agraria el año anterior, el amplio DS que se produjo en Nyéléni, dio cabida a las inquietudes de campesinos, pescadores, pastores, consumidores y de otros sectores en el concepto de soberanía alimentaria. Este proceso también abordó asuntos de desigualdad y de opresión entre los pueblos. Wittman *et al.* (2010, p. 7) sostienen que en el Foro se estableció que la soberanía alimentaria existe cuando los alimentos se basan en las culturas locales, cuando se cierra la brecha entre producción y consumo, cuando la producción de alimentos se basa en conocimientos locales, y cuando esto impulsa la democratización del sistema alimentario. Asimismo, el Foro contribuyó a consolidar las coaliciones nacionales e internacionales, más allá de las ya existentes en el marco de LVC. Para LVC, la reforma agraria, la defensa de tierra y territorio (Rosset, 2013), la defensa de mercados nacionales y locales (Martínez-Torres y Rosset, 2010), y la agroecología (LVC, 2010) fueron reafirmados como los pilares básicos de la soberanía alimentaria.

Los procesos de DS sobre la soberanía alimentaria impulsaron reflexiones y suscitaron inquietudes en torno al uso de químicos, semillas comerciales, maquinaria pesada, etc., por parte de las familias integrantes del movimiento. Se plantearon debates alrededor del significado de la presencia “del modelo del agronegocio en nuestra propia casa” (Rosset, 2013, p. 7). Estas prácticas particularmente se utilizaron en los casos las tierras obtenidas a través de las ocupaciones y/o de la reforma agraria oficial, fueron tierras de mala calidad, o erosionadas y compactadas. Asimismo, los ex-trabajadores del agronegocio muestran una tendencia a reproducir su modelo tecnológico de producción a la hora de conquistar sus propias tierras. El abordaje gradual de estas contradicciones, y las desventajas experimentadas por los productores al competir con el agronegocio en su propio ámbito de la agricultura industrial, llevaron poco a poco a los integrantes de LVC a través de un DS a proponer el rescate de las prácticas agroecológicas tradicionales, que son capaces de restaurar la materia orgánica, la fertilidad y la biodiversidad funcional al suelo. Desde que se empezó a abordar el tema, LVC concibió a la agroecología vinculada a los conceptos de soberanía alimentaria y de territorio, es decir, los marcos conceptuales más amplios que dan sentido a este tema (LVC, 2013a), por lo que “el concepto de agroecología abarca más que los principios ecológicos y productivos. Más allá de un simple planteamiento técnico, se agregan objetivos sociales, culturales y políticos” (Machín Sosa *et al.*, 2010, p. 30).

A partir de 2008 al interior de LVC se desarrolló un proceso intenso de intercambio y construcción colectiva (Rosset y Martínez-Torres, 2012; LVC, 2013a), a través de la realización de varios “Encuentros de formadores y formadoras en Agroecología” a nivel regional y continental. Para ilustrar como se ha desarrollado el diálogo de saberes en la construcción de los significados de la agroecología en La Vía Campesina partamos de la definición de “agricultura campesina sostenible” de LVC de 2009:

La defensa del modelo campesino de agricultura sostenible constituye un tema básico para LVC. No se trata de que la producción campesina sea la “alternativa”,

sino de que es el modelo de producción que ha alimentado al mundo durante miles de años y de que sigue siendo el modelo principal de producción de alimentos. Más de la mitad de la población mundial trabaja en el sector de la agricultura campesina y la inmensa mayoría de esta población depende de la producción de alimentos por parte del campesinado. De cara al futuro, este modelo, “La Vía Campesina”, constituye la mejor manera de alimentar al mundo, de atender las necesidades de nuestros pueblos, de proteger al medio ambiente y de preservar nuestros bienes naturales o bienes comunes. La producción campesina sostenible no consiste sólo en la producción “orgánica”. La producción campesina sostenible es justa socialmente, respeta la identidad y el conocimiento de las comunidades, da prioridad a los mercados locales y nacionales, fortaleciendo la autonomía de los pueblos y de las comunidades (...) a través de los métodos más agroecológicos de producción (Citado en LVC, 2013a, pp. 9-12).

Esta definición es similar a las formulaciones de sectores menos radicales, como las ONGs, y se observa que no plantea directamente la “agroecología” (sino, más bien sobre las “prácticas agroecológicas”). Esta definición se fue transformando en los siguientes años a través del DS permanente sobre la agroecología. Un momento clave e ilustrativo —que aportó mucho a la evolución del concepto— ocurrió en agosto de 2009, al realizarse el I Encuentro Continental de Formadores/as en Agroecología de LVC de las Américas, en el plantel del Instituto Universitario Latinoamericano de Agroecología “Paulo Freire” en Barinas, Venezuela. En el Encuentro tuvo lugar un debate durante el cual se hicieron explícitas tres visiones rurales emblemáticas que coexisten en el seno de LVC en América Latina. Tales visiones fueron discutidas con el fin de avanzar hacia la construcción colectiva de una agroecología campesina.

El DS entre las visiones campesina, indígena y proletaria rural

Las organizaciones integrantes de LVC y de CLOC en América Latina pueden agruparse *grosso modo* —para fines de esta exposición— en tres categorías imprecisas y muy estilizadas, basadas en el marco de la identidad movilizadora que enarbolan en sus luchas. Por supuesto, sus posiciones e identidades son meras tendencias de un amplio *continuum*, que aquí serán simplificadas con fines didácticos. Las más comunes son aquellas organizaciones que suscriben una identidad *campesina* y que, por ello, centran sus acciones de organización en personas unidas por un modo específico de producción o por un modo de vida. Aunque una organización campesina cuente con una mayoría de campesinos indígenas, típicamente suele organizarse en torno a temas de “producción”, tales como el acceso a la tierra, los precios de los cultivos o del ganado, los subsidios, el crédito, etc.⁵ Las organizaciones que mayormente se adjudican una identidad *indígena*, suelen organizarse con el objetivo de defender el territorio, la autonomía, la cultura, la comunidad, la lengua, etc.⁶ Las organizaciones que tienen una identidad *proletaria rural*, generalmente organizan a los sin tierra para ocupar tierra y/o para promover la sindicalización de los trabajadores rurales⁷. Los últimos dos tipos de organizaciones tienden a

⁵ Ejemplo de este tipo de organización sería la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA) en México.

⁶ Ejemplo de este tipo de organización sería el Comité de Unidad Campesina (CUC) en Guatemala.

⁷ Ejemplo de este tipo de organizaciones serían el Movimiento de los Sin Tierra (MST) en Brasil y la

ser más radicales que las organizaciones campesinas tradicionales en sus posiciones antisistémicas, y entre ellas, las proletarias son las que manifiestan posiciones más abiertamente ideológicas.

En el marco del encuentro que tuvo lugar en Venezuela, resultó evidente que cada una de estas agrupaciones concebía de manera muy diferente la agroecología, en términos epistémicos. Las organizaciones indígenas la planteaban como sinónimo de los sistemas agrícolas tradicionales, altamente diversificados, en parcelas pequeñas, en torno a los cuales ciertas prácticas, como las fechas de siembra basadas en calendarios tradicionales inspirados en el cosmos, habían sido transmitidas de una generación a otra. En cambio, las organizaciones campesinas postulaban que la familia constituye la unidad básica de organización en las áreas rurales, dando múltiples ejemplos acerca de cómo la metodología de "campesino a campesino" ha sido aprovechada para difundir la agroecología. Las organizaciones indígenas respondieron que, en su mundo, la comunidad constituye la unidad básica y que, a diferencia de los métodos campesino a campesino que aíslan a una familia individual de su contexto comunitario, promoviendo que ésta tome decisiones por sí sola, la agroecología debe ser tema de discusión de la asamblea comunitaria. Por otro lado, las organizaciones proletarias, cuya unidad de organización básica es el colectivo (de trabajadores, de familias, de militantes), sostenían que la agroecología se basa en la ciencia y en los conocimientos impartidos en el salón de clases, en el cual se capacita a la gente joven con materias técnicas, para que apoyen a sus colectivos familiares en su transición a la producción ecológica. La misma tendría que implementarse en parcelas grandes, trabajadas tal vez por colectivos de familias y trabajadores. En otras palabras, cada agrupación tenía una utopía, una unidad de organización básica y un método de transmisión de conocimientos sumamente distintos. Lo anterior se muestra esquemáticamente en el figura 1.

MARCO IDENTITARIO	INDÍGENA	CAMPESINO	PROLETARIO
Unidad de organización	Comunidad	Familia	Colectivo
Transmisión de Conocimientos	Codificados en tradiciones culturales	Experiencial, campesino a campesino	Salones de clase y asistencia técnica
Luchas emblemáticas	Defensa del territorio y construcción de autonomía	Acceso a la tierra, precios, subsidios, crédito	Ocupaciones de tierra, huelgas y transformación del modelo económico
Fuente de afinidad con la agroecología	Cosmovisión indígena y cuidado de la Madre Tierra	Costos de producción más bajos, autoabastecimiento en combinación con el mercado	Ideología socialista, disputa con el capital

Figura 1. La agroecología y las organizaciones campesinas, indígenas y proletarias. Fuente: Elaborado por los autores.

A pesar de las ocasionales discusiones acaloradas, e incluso de las voces que se levantaron, las y los delegados que asistieron al encuentro y, por tanto sus respectivos conocimientos, pudieron dialogar entre sí y con quienes sostenían opiniones “científicas” y “de expertos”, es decir, con los aliados técnicos y académicos que habían sido invitados. Lo anterior devino en lo que Guiso (2000) llama una hermenéutica colectiva y se logró establecer cuáles serían las características de una nueva visión de la agroecología. En este sentido, se incluyeron varias posiciones que serían asumidas por LVC a medida que fue evolucionando su concepto de agroecología (por ejemplo, el respeto por la Madre Tierra), así como aquellos aspectos de visiones más tecnocéntricas que serían rechazados (por ejemplo, la separación de los seres humanos de la Naturaleza)⁸.

Este fue un paso en el gran proceso de DS que se continuó realizando a lo largo de varios años a través de los siguientes encuentros de formadores y formadoras de agroecología en todos los continentes. En Colombo, Sri Lanka, en mayo 2010 se llevó a cabo el DS de la región de Asia del Sur; en Shashe, Masvingo, Zimbabue, en junio 2011 el DS de formadores y formadoras del Sur, Centro y Oriente de África; el segundo encuentro de las Américas se llevó a cabo en Chimaltenango, Guatemala, en julio 2011; en Techiman, Ghana, en septiembre 2011 el DS de formadores del Occidente de África; y en Durango, País Vasco, el DS de formadores de Europa en julio 2012. Asimismo, se llevó a cabo el primer Encuentro Mundial de Productores Campesinos de Semillas (Bali, Indonesia, 2011) y el Primer Encuentro Agroecológico Mundial (Surin, Tailandia, 2012), que culminó con la inauguración de una “aldea agroecológica” en el marco de la VI Conferencia Internacional de LVC (Yakarta, Indonesia, 2013)⁹. Este proceso de intensos DS entre distintas (cosmo) visiones sobre la agricultura campesina llevaron a un posicionamiento común en 2012, muy distinto al de 2009:

Como mujeres, hombres, ancianos y jóvenes, campesinos, pueblos indígenas, trabajadores sin tierra, pastores nómadas, y otros pueblos rurales, estamos luchando para defender y recuperar nuestra tierra y territorios para preservar nuestra forma de vida, nuestras comunidades y nuestra cultura. También estamos defendiendo y recuperando nuestros territorios porque la agricultura campesina agroecológica que practiquemos en ellos es pieza en la construcción de la soberanía alimentaria, y es la primera línea en nuestra defensa de la Madre Tierra. Estamos comprometidos en la producción de alimentos para las personas —los pueblos de nuestras comunidades, pueblos y naciones— en vez de producir biomasa para celulosa o agrocombustible, o exportaciones para otros países. Los pueblos indígenas entre nosotros, y todas nuestras tradiciones y culturas rurales, enseñan respeto a la Madre Tierra, y estamos comprometidos para recuperar nuestros saberes ancestrales de la agricultura y apropiar los elementos de agroecología (que de hecho proviene en gran parte de nuestro conocimiento acumulado), para que podamos producir en armonía con, y cuidando a, nuestra Madre Tierra. El nuestro es el "modelo de la vida," del campo

⁸ Véase la lista completa de posiciones que serían defendidas o rechazadas en las páginas 19-24 de LVC 2013a.

⁹ Las declaraciones difundidas en estos encuentros dan la pauta de la creciente importancia que fué adquiriendo el tema agroecológico al interior de LVC. Véase LVC 2011a, b, c y 2013a, y b.

con campesinos y campesinas, de comunidades rurales con familias, de territorios con árboles y bosques, montañas, lagos, ríos y costas, y está en fuerte oposición con el “modelo de la muerte,” corporativo, de agricultura sin campesinos ni familias, de monocultivos industriales, de áreas rurales sin árboles, de desiertos verdes y tierras envenenadas con agrotóxicos y transgénicos. Estamos activamente confrontando al capital y al agronegocio, disputando tierra y territorio con ellos. Cuando controlamos nuestro territorio, buscamos practicar una agricultura campesina agroecológica basada en sistema de semillas campesinas en él, que es comprobadamente mejor para la Madre Tierra, ya que ayuda a *Enfriar el Planeta*, y que ha demostrado ser más productiva por unidad área que el monocultivo industrial, ofreciendo el potencial para alimentar al mundo con alimentos sanos y saludables, producidos de forma local, mientras que a su vez garantiza una vida con dignidad para nosotros/as y para las generaciones futuras de los pueblos rurales. La soberanía alimentaria basada en la agricultura campesina agroecológica ofrece soluciones a las crisis de alimentos, climáticas y otras crisis del capitalismo que está enfrentando la humanidad (LVC, 2013a, pp. 69-70).

Esta nueva declaración habla directamente sobre la agroecología como tal, elemento impulsado sobre por las organizaciones latinoamericanas a lo largo del DS. En el lenguaje utilizado se manifiestan las cosmovisiones indígenas, la cada vez más álgida disputa territorial que plantean las organizaciones proletarias, la agricultura campesina de las organizaciones campesinas, y la necesidad de diferenciar los territorios campesinos de los territorios pertenecientes del agronegocio y de las industrias extractivistas (Fernandes, 2008a, b, 2009; Fernandes *et al.*, 2010; Rosset y Martínez-Torres, 2012). Para utilizar los términos de Santos (2009, 2010), esta evolución puede considerarse como una “emergencia” surgida del diálogo entre las “ausencias”.

Resultados y retos

Podemos afirmar que como resultado de este intenso proceso, actualmente casi todas las organizaciones y movimientos integrantes promueven alguna combinación de agroecología y prácticas tradicionales, en vez de métodos asociados a la agricultura industrial de la Revolución Verde o se encuentra en deliberaciones para impulsarlo (Rosset, 2013, p. 7). Sin embargo no es cosa sencilla andar el camino que lleva a la agroecología como forma de producción agrícola. Los factores que dificultan este camino, incluyen la pérdida de conocimientos, la desmovilización producida por la extensión convencional ejercida verticalmente, y los sesgos en las políticas que dan ventajas al modelo de agricultura industrial (Rosset *et al.*, 2011). En este sentido, una variante del DS —la metodología de campesino a campesino— se ha convertido en una metodología de primera importancia para la promoción de las innovaciones campesinas, del intercambio y del aprendizaje horizontal (Holt-Giménez, 2008; Rosset *et al.*, 2011). Si bien es cierto que las poblaciones rurales han innovado y compartido sus conocimientos desde tiempos inmemoriales, a partir de la década de los setenta se desarrolló en Guatemala una versión local de dicha metodología, la cual luego fue difundida en Mesoamérica.

Campeño a Campeño (CAC) constituye una metodología de procesos sociales centrada en promotores campesinos que han ideado soluciones nuevas para los problemas enfrentados por muchos agricultores pares, o que han recuperado o redescubierto antiguas soluciones tradicionales y que, además, utilizan sus propias parcelas como aulas con el fin de compartir sus conocimientos con los demás campesinos. Durante la visita de otros campesinos y campesinas a la parcela del promotor, no sólo se produce un DS; además, los campesinos pueden ver, tocar, sentir y hasta degustar una práctica alternativa que “ha echado raíz”, permitiéndoles adaptarla después a sus propios espacios productivos. Posteriormente, en sus parcelas experimentan con dicha práctica, o la adaptan a sus necesidades con su propia creatividad, recreando lo que vieron, y a veces inventando otras soluciones prácticas totalmente nuevas.

Debido a que la agroecología se basa en la aplicación de principios acordes a las realidades locales, y no en la aplicación de “recetas” universales, los conocimientos locales y la ingeniosidad de los campesinos pasan a primer plano. Los campesinos no pueden seguir a ciegas las instrucciones respecto al uso de pesticidas o de fertilizantes recetadas por los extensionistas agrícolas o por los vendedores de productos. En este sentido, el DS ha demostrado ser la manera de construir el marco de movilización para el cambio y de transformar las prácticas agrícolas. El DS es crítico, ya que los campesinos tienen que dar marcha atrás a la pérdida de conocimientos ocurrida cuando la Revolución Verde marginó gran parte de los saberes tradicionales, sustituyéndolos con la “monocultura mental”, basada en fórmulas y recetas preexistentes impuestas por las instituciones y por las empresas (Freire, 1970, 1973, Rosset *et al.*; 2011; Martínez-Torres, 2012). Asimismo, este proceso de DS, de organización campesina a organización campesina, construido a partir de visitas de intercambio, de documentos de divulgación y del trueque de experiencias, ha posibilitado que organizaciones sin experiencia en la agroecología aprendan de sus similares más experimentadas. Asimismo, los encuentros han conformado un espacio en el cual se ha construido colectivamente una visión compartida sobre el significado de la agroecología para LVC, es decir, sobre la filosofía, el contexto político y la justificación necesarios para lograr la vinculación de las organizaciones en este trabajo que los lleva a la construcción de la soberanía alimentaria.

Conclusiones

Al interior de LVC, el Diálogo de Saberes ha constituido una fructífera conversación entre las ausencias registradas a partir de la imposición de la monocultura de ideas dominante. A través del proceso de DS, LVC ha podido evitar su fragmentación y, además, ha creado marcos movilizados emergentes, como el de la soberanía alimentaria, ha construido su propia y cambiante visión de la agroecología, y ha impulsado procesos territoriales también basados en el DS, con el fin de diseminar las prácticas agroecológicas. La visión y las metodologías compartidas que emergen a partir del proceso continuo de DS están haciendo de la agroecología un instrumento de activación social que transforma las realidades rurales a través de la acción colectiva, siendo un componente de la construcción de la soberanía alimentaria. El proceso de DS, desde la parcela familiar hasta el nivel global, sirve para construir consensos sobre la soberanía alimentaria y la agroecología, en base a las diferencias, para generar argumentos y marcos de interpretación para la batalla de ideas en la sociedad, y para movilizar a las bases en la transformación de sus realidades al nivel de la parcela y en los espacios de lucha y movilización. En la agroecología, el DS es fundamental tanto para la construcción colectiva de visiones conjuntas como en el intercambio y adaptación de prácticas productivas.

Referencias

- Altieri, M. A. & Toledo, V. M. (julio 2011). *The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food sovereignty, and empowering peasants*. *Journal of Peasant Studies*, 38, (3), pp. 587-612.
- Benford, R.D., & Snow, D.A. (Agosto 2000). *Framing processes and social movements: an overview and assessment*. *Annual Review of Sociology*, 26, pp. 611-639.
- Borlaug, N. (Octubre 2007). *Feeding a hungry world*. *Science*, 318, p. 359.
- Calle Collado, A., Soler Montiel, M. y Rivera Ferre, M. (2011). La democracia alimentaria: Soberanía alimentaria y agroecología emergente. En A. Calle Collado (Ed.), *Democracia radical: entre vínculos y utopías*. Barcelona: Icaria, pp.213-238.
- Cárdenas Grajales, G.I. (febrero 2010). *El conocimiento tradicional y el concepto de territorio*. *Revista NERA (Brasil)*, 2, pp. 1-12.
- Declaración de Nyéléni, (2007) recuperado el 31 de mayo de 2013, de <http://www.nyeleni.org/spip.php?article291>
- Desmarais, A. A. (2007). *LVC. Globalization and the power of peasants*, London and Ann Arbor, Michigan: Fernwood Publishing, Halifax, Canada y Pluto Press.
- Do Nascimento, L.B. (2010). *Diálogo de saberes, tratando do agroecossistema junto a uma família no município de Iporá-go*. (Tesis de maestría), Universidade Federal do Paraná, Brasil.
- Fernandes, B. M. (2008a). Questão Agraria: conflictualidade e desenvolvimento territorial. En A. M. Buainain (Eds.), *Luta pela terra, reforma agrária e gestão de conflitos no Brasil*. Campinas, Brazil: Editora Unicamp, pp. 173-224.
- Fernandes, B. M. (2008b). Entrando nos territórios do território. En E.T. Paulino y J.E. Fabrini, (Eds.) *Campesinato e territórios em disputas*. Sao Paulo, Brazil: Expressão Popular, pp. 273-301.
- Fernandes, B. M. (2009). Sobre a tipologia de territórios. En M. A. Saquet y E.S. Sposito (eds) *Territórios e territorialidades: teoria, processos e conflitos*. Sao Paulo, Sao Paulo, Brazil: Expressão Popular, pp. 197-215.
- Fernandes, B. M., Welch, C. A., & Gonçalves, E. C. (octubre 2010). Agrofuel policies in Brazil: paradigmatic and territorial disputes. *The Journal of Peasant Studies*, 37 (4), pp. 793-819.
- Freire, P. (1970). *Pedagogy of the oppressed*. New York: Seabury Press.
- Freire, P. (1973). *Extension or communication?*. New York: McGraw.
- Freire, P. (1984). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI.
- Guhur, D.M.P. (2010). *Contribuições do diálogo de saberes à educação profissional em agroecologia no MST: Desafios da educação do campo na construção do Projeto Popular*. (Tesis de Maestría), Universidade Estadual de Maringá, Brasil.
- Guiso, A. (febrero 2000). *Potenciando la Diversidad. Diálogo de saberes, una práctica hermenéutica colectiva*. *Revista Aportes*, (53), pp. 57-70.
- Holt-Giménez, E. (2008). *Campesino a campesino: Voces de Latinoamérica. Movimiento Campesino para la agricultura sustentable*. Managua: SIMAS.
- La Vía Campesina (LVC). (2010). *Sustainable peasant and family farm agriculture can feed the world*, recuperado el 12 de agosto de 2014, de <http://viacampesina.org/downloads/pdf/en/paper6-EN-FINAL.pdf>
- La Vía Campesina (LVC). (2011a). *1st Encounter of Agroecology Trainers in Africa Region 1 of LVC, 12-20 June 2011 Shashe Declaration*. Recuperado el 12 de agosto de 2014 de http://viacampesina.org/en/index.php?option=com_content&view=article&id=1098:1st-encounter-of-agroecology-trainers-in-africa-region-1-of-la-via-campesina-&catid=23:agrarian-reform&Itemid=36
- La Vía Campesina (LVC). (2011b). *Peasant seeds: dignity, culture and life. farmers in resistance to defend their right to peasant seeds: La Via Campesina, Bali Seed Declaration*. Recuperado el 12 de Agosto de 2014 de http://viacampesina.org/en/index.php?option=com_content&view=article&id=1057:peasant-seeds-dignity-culture-and-life-farmers-in-resistance-to-defend-their-right-to-peasant-seeds&catid=22:biodiversity-and-genetic-resources&Itemid=37
- La Vía Campesina (LVC). (2011c). *2nd Latin American Encounter on Agroecology*. Recuperado el 12 de agosto de 2014, de http://viacampesina.org/en/index.php?option=com_content&view=article&id=1105:2nd-latin-american-encounter-on-agroecology&catid=23:agrarian-reform&Itemid=36
- La Vía Campesina (LVC). (2012). *Bukit Tinggi declaration on agrarian reform in the 21st century*, recuperado el 12 de agosto de 2014, de <http://viacampesina.org/en/index.php/main-issues-mainmenu->

- 27/agrarian-reform-mainmenu-36/1281-bukit-tinggi-declaration-on-agrarian-reform-in-the-21st-century
- La Vía Campesina (LVC). (2013a). *De Maputo a Jakarta: 5 años de agroecología en La Vía Campesina*, recuperado el 12 de agosto de 2014, de <http://www.viacampesina.org/downloads/pdf/sp/De-Maputo-a-Yakarta-ES-web.pdf>
- La Vía Campesina (LVC). (2013b). *The Jakarta call*, recuperado el 14 de agosto de 2014, de <http://viacampesina.org/en/index.php/our-conferences-mainmenu-28/6-jakarta-2013/resolutions-and-declarations>.
- Leff, E. (2004). *Racionalidad ambiental y diálogo de saberes. Significancia y sentido en la construcción de un futuro sustentable*. Polis. Revista de la universidad bolivariana, 2 (7), pp.1-29.
- Leff, E. (2011). *Aventuras de la epistemología ambiental: de la articulación de ciencias al diálogo de saberes*. México: Siglo XXI.
- Machín Sosa, B., Roque Jaime, A., Ávila Lozano, D., y Rosset, P. (2010). *Revolución Agroecológica: El movimiento de Campesino a Campesino de la ANAP en Cuba*. ANAP y La Vía Campesina, Habana: Oxfam. Recuperado el 12 de agosto de 2014, de <http://www.viacampesina.org/downloads/pdf/sp/2010-04-14-rev-agro.pdf>
- Martínez-Torres, M. E. (2012). *Territorios disputados: tierra, agroecología y recampesinización. Movimientos sociales rurales en Latinoamérica y agronegocio*. Trabajo presentado 2012 Conference of the Latin American Studies Association, San Francisco, California, 23-26 May 2012, pp. 1-26, recuperado el 12 de agosto de 2014, de <http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/lasa2012/files/4305.pdf>
- Martínez-Torres, M. E. & Rosset, P. (2008). La Vía Campesina: Transnationalizing peasant struggle and hope. En R. Stahler-Sholk, H. E. Vanden, y G. D. Kuecker (Eds.), *Latin American Social Movements in the Twenty-first Century: Resistance, Power, and Democracy*. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield, pp. 307-322.
- Martínez-Torres, M. E. & Rosset, P. (2010). *La Vía Campesina: the birth and evolution of a transnational social movement*. Journal of Peasant Studies, 37 (1), pp. 149-175.
- Nisbet, M. C., & Hume, M. (2007). "Where do science debates come from? Understanding attention cycles and framing" En D. Brossard, J. Shanahan y T.C. Nesbitt (Eds), *The Public, the Media and Agricultural Biotechnology*. Wallingford, UK: CABI International, pp. 193-230.
- Rosset, P.M. (2003). *Food sovereignty: global rallying cry of farmer movements. Food First Backgrounder. 9* (4) Oakland, USA. Recuperado el 31 de mayo de 2014, de <http://www.foodfirst.org/node/47>
- Rosset, P. M. (marzo 2011). *Food sovereignty and alternative paradigms to confront land grabbing and the food and climate crises. Development, 54*, pp. 21-30.
- Rosset, P. M. (julio 2013). "Re-thinking Agrarian Reform, Land and Territory in La Vía Campesina". En *Journal of Peasant Studies, 40* (4), pp. 721-775.
- Rosset, P. M., Machín Sosa, B., Roque Jaime, A. M. & Ávila Lozano, A. M. (enero 2011). "The Campesino-to-Campesino agroecology movement of ANAP in Cuba: social process methodology in the construction of sustainable peasant agriculture and food sovereignty". En *Journal of Peasant Studies, 38*, (1), pp. 161-191.
- Rosset, P. M., & Martínez-Torres, M. E. (2012). Rural social movements and agroecology: context, theory, and process. *Ecology and Society, 17* (3). Recuperado el 30 de septiembre de 2013, de <http://www.ecologyandsociety.org/vol17/iss3/art17>
- Santos, B. S. (2009). *Una epistemología del sur*. México: Siglo XXI.
- Santos, B.S. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Sevilla Guzmán, E. (2013). "El despliegue de la sociología agraria hacia la agroecología". En *Cuaderno Interdisciplinar de Desarrollo Sostenible No.10*, pp. 85-109.
- Tardin, J. M. (2006). *Considerações sobre o Diálogo de Saberes* (mimeo). Sao Paulo: Escola Latino-Americana de Agroecología.
- Toná, N. (2009). "O Diálogo de Saberes, na Promoção da Agroecologia na Base dos Movimentos Sociais Populares". Revista Brasileira de Agroecologia, Vol. 4, No. 2, pp. 3322-3325.
- Van der Ploeg, J. D. (2008). *The new peasantries. Struggles for autonomy and sustainability in an era of empire and globalization*. London: Earthscan.
- Wittman, H., Desmarais, A.A., & Wiebe, N. (2010). "The origins and potential of food sovereignty". En H. Wittman, A. A. Desmarais, & N. Wiebe, (Eds.) *Food Sovereignty: Reconnecting Food, Nature and Community*, Halifax, NS: Fernwood Publishing, pp 1-14.